MARGARET AUGUSTINA EKUA SAM

SRS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

DELEGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE SALZ

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR COMUNIDAD-ELMINA

MI EXPERIENCIA COMO HERMANA DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

Empecé mi formación como postulante el 8 de diciembre de 2010 en la comunidad de Nuestra Señora del Rocío, Walewale en la Región Norte de Ghana. Como postulante trabajé en el centro de nutrición de la Clínica Nuestra Señora del Rocío. La experiencia fue muy inspiradora y profunda; entre en contacto con niños enfermos. Estaba abierta a las realidades de los más pobres y necesitados. Esta experiencia estimulo mi deseo de servir a Dios siguiendo los pasos de MariaRafols y John Bonal. También tuve la oportunidad de visitar aldeas para vacunasr a los niños con las hermanas.

Desde Walewale, pasé tres (3) a cuatro (4) meses en una nueva misión en Garu. La misión de Garu me abrió más y me motivó a continuar con mi deseo de seguir a Cristo en los más pobres y necesitados, especialmente en el campo de la educación.

Desde Garu, tuve que ir a Costa de Marfil para aprender la lengua francesa y poder comenzar el siguiente nivel de formación que era el noviciado. En agosto de 2011, me fui a Costa de Marfil para comenzar la nueva etapa. En la comunidad de Tiemelekro, la experiencia fue muy positiva. Los niños de la guardería junto con mis hermanas de la comunidad me enseñaron mucho acerca de la virtud de humildad que era necesaria para mi vida de aspirante como hermana de la Caridad de Santa Ana. En mi reflexión y con la ayuda de mis hermanas en la comunidad me di cuenta de que nuestros fundadores y primeras hermanas mostraron esta virtud especialmente en su misión. Y como estaba aspirando a seguirle siguiendo los pasos de María Rafols y el P. Juan Bonal, necesitaba encarnar esta virtud tan importante en mi vida.

El 29 de agosto de 2012, durante la celebración de la fiesta de la decapitación de Juan Bautista, en la comunidad de Bocanda, empecé la formación del noviciado. Estos dos años de experiencia espiritual, humana y psicológica me abrieron más a mis propias realidades y la necesidad de estar en una relación íntima con Dios que me creó y que me está llamando a seguirlo y también a mejorar mi relación con los demás, especialmente con mis hermanas de la comunidad. La experiencia del noviciado fue un retiro que me preparó para la misión que tenía por delante.

El 28 de marzo de 2015, hice mis primeros votos en la Congregación. Mi vida como juniora durante los últimos seis años ha sido lo que yo lo llamo una aventura con el Señor Jesucristo. Ha habido momentos difíciles altibajos, pero siempre ha sido un gozo servir a Dios en los más pobres y necesitados. He tenido la oportunidad de conocer más a fondo la vida de nuestros fundadores y primeras hermanas durante su tiempo.

Siempre he estado en las escuelas después de la primera profesión, haciendo todo lo posible con la ayuda de la gracia y mis hermanas de la comunidad para llevar a los niños y niñas la luz de Cristo para que se den cuenta de sus talentos dados por Dios y también den su vida a Cristo, siguiendo los pasos de María Rafols y Juan Bonal. La misión ha sido grande y seguir a Cristo en los más pobres y necesitados ha sido muy satisfactoria. He encontrado con personas que más necesitan a Dios, personas con las que hay que hablar, aconsejar y amonestar para poder vivir como verdaderos hijos de Dios.

He llegado a saber que Dios a través de mí con la ayuda de mis hermanas en la comunidad está llegando a las personas que más lo necesitan; los más pobres y doy gracias a Dios por el don de mi vocación, por mis formadores y superiores y por todas las hermanas que de una manera u otra continúan ayudándome a avanzar en este camino de discernimiento y encuentro profundo con el Señor. También le doy gracias a Dios por mi vida como hermana de la Caridad de Santa Ana y por todo lo que he experimentado.

**TODO PARA LA MAYOR GLORIA DE DIOS**.